

**CÓMIC PREMIO NACIONAL**

# VELÁZQUEZ EN EL ESPEJO

‘Las meninas’, creación de Santiago García y Javier Olivares, colaborador de EL MUNDO, aborda desde una nueva visión la obra

**JUAN DIEGO MADUENO** MADRID *Las meninas* (Ed. Astiberri, 2014) es la novela gráfica que dibuja a Diego Velázquez, el artista incrustado en su cuadro. Bajo el título de la obra más extendida, reconocida y misteriosa de cuantas creó, Velázquez vuelve a retratarse, pero esta vez se deja hacer: como en una expiación del artista frente al hombre, dejando escapar luz sobre la biografía detrás del cuadro.

La novela gráfica toma cuerpo en 192 páginas, una especie de cómic y manual de Historia del Arte que sigue la senda hasta *Las meninas* a través de la vida de Velázquez, de su influencia. Un reto que asumieron hace seis años el guionista y traductor Santiago García y Javier Olivares, dibujante y colaborador de este diario, y que vio la luz en 2014.

Ahora, el Ministerio de Cultura reconoce su trabajo con el Premio Nacional del Cómic, dotado con 20.000 euros. Para el jurado, *Las meninas*, es «una obra que asume un riesgo en la estructura narrativa

y en el planteamiento gráfico que se resuelve con brillantez», y que constituye «un buen acercamiento a la figura de Velázquez, su época y su influencia en otros artistas». Objetivo cumplido.

Dejando atrás todo eso, Santiago García y Javier Olivares, con una extensa trayectoria a sus espaldas, reconocen que el galardón no les ha pillado desprevenidos. «Buena, en abril ganamos en el Salón Internacional del Cómic de Barcelona el premio a la mejor obra nacional. Te imaginas o piensas que estás entonces entre los candidatos al del Ministerio, era una pista», asume García. «Desde que se lanzó, ha tenido muy buena acogida, ha sido un año de buenas críticas y algo te puedes llegar a imaginar, la verdad es que estamos muy contentos», reconoce Olivares. «En realidad», aparece de nuevo el guionista, «el éxito es llegar al lector, hacer una tercera edición o que se traduzca en Francia y exista un proyecto para lle-

varlo a Estados Unidos. Ahí está el verdadero premio».

Queda atrás un proceso de reflexión, largo, reposado, en el que Santiago García buscó refugio en su producción, separándose de Javier Olivares una vez lanzada la idea. «Procrastinando un poco», ataja García. «En realidad, es un proyecto largo, he necesitado documentarme, dar vueltas a muchas cosas antes de que Javier pudiera comenzar a dibujar. A partir de ahí, la resolución fue más rápida, antes estuvimos madurando durante cinco años la idea». Olivares, que desarrolló una investigación intensa para concretar el trazo, cuenta que no veían «claro presentar el trabajo directamente a un concurso. Tenía más sentido hacerlo con una editorial y decidimos tomarnos un tiempo. *Las meninas* se publicó hace un año y todavía seguimos hablando de él. Con el premio será todavía más intenso, el empujón definitivo», subraya.

La idea de acercarse a Velázquez es de Santiago García. Antes ya habían colaborado juntos para dar forma y recrear «en tres o cuatro páginas» a personalidades como Picasso u obras como el *Coloso de Goya*. *Las meninas* es un paso más. «No se trata de resumir la vida de Velázquez, más bien pretendemos explicar cómo una obra maestra se convierte en obra maestra, qué va sucediendo para que esto sea así», explica el guionista. «Tiene una explicación, y a mí, que vengo de estudiar Historia del Arte, me interesa mucho». El ilustrador prefiere detenerse en la biografía. «Podemos observar la vida de

Velázquez, que no se conoce nada, al contrario que su obra. Fue un hombre muy misterioso. Este material, un auténtico filón, nos llamó la atención».

¿Y por qué en una novela gráfica? «En realidad es un cómic, y dentro del cómic, una novela gráfica. No sé si tiene ventaja o no para contar las cosas, es como quien escribe prosa o hace cine, pero sí tiene muchas virtudes. Sorprende de una forma que no lo hace una novela y atrae a gente que no es lectora habitual de cómics. Ofrece algo que no se esperan y eso ya es una victoria», replica García. «Estamos viviendo un auge de este formato, los españoles estamos ganando premios internacionales, nos publican en otros países y con este premio podemos mostrar esa dinámica positiva. Dar a conocer los mu-

**«VIVIMOS UN AUJE DE LA NOVELA GRÁFICA EN ESPAÑA, UNA DINÁMICA POSITIVA CON MUCHOS AUTORES BUENOS»**

chos autores buenos que hay de cómics».

«Hemos intentado hacer un buen trabajo, exprimir el medio» Así como la pintura habla de sí misma, este libro lo hace de su formato», recuerda Javier Olivares. «Aportar», continúa, «nuestro granito de arena a la novela gráfica, que está descubriendo ahora nuevos caminos. La verdad es que me lo he pasado fenomenal», remata el ilustrador.

bert ha sabido transformarse para ser siempre nueva. El cine, hijo de la novela y el teatro, está ahora en ese instante. El cine del futuro es el cine en directo. No se trata de retransmitir como lo hace la televisión sino de respetar el lenguaje de los planos que define el cine. La diferencia es que si hasta ahora ha sido el tiempo del montaje, a partir de ahora, con el cine en directo, lo será de la representación, de los actores».

Al llegar aquí, ya sí, se entienden todos los viejos cuentos de la tribu que le rodean. Porque Coppola, que quede claro, no es tanto un cineasta o un artista como una religión. Esta sí que debería ser obligatoria en la ESO. No es difícil imaginárselo en medio de una reunión con Lucas, Spielberg y, por supuesto, Scorsese. Y allí, su voz tonante clamando por Kurosawa, Antonioni o De Sica; su gesto augusto como abanderado de una revolución en marcha. O él o la nada. Cuando hablan de carácter mesiánico debe de ser esto.

De todas formas, si no han entendido lo del cine en directo, no sufran. De aquí a que llegue el futuro hay tiempo para mil *coppolas* más. Coppola no se acaba nunca.



Los calcetines de Coppola. AFP



ASTIBERRI